

Demande de consultation
[Rosell Meseguer]

Demande de consultation —solicitud de consulta—, breve título que encabeza las fichas que los investigadores debíamos rellenar en la Biblioteca Kandinsky, del Centre Georges Pompidou de París, para conseguir llegar a las fuentes documentales. Pedir un libro, abrirlo, buscar, volver a mirar. Tal vez allí estaban las respuestas al viaje investigador que suponía hablar de algo. Nombrar lo ya escrito con nuevas referencias, con nuevos datos.

Al nombrar Francia, las fichas son infinitas y se clasifican en: sonidos, letras, imágenes, recortes de prensa, billetes de transporte, tickets de la compra, breves dibujos, publicidad basura, envoltorios, mapas, postales, pequeñas esculturas, souvenirs. Girando en la misma órbita, como la tierra lo hace alrededor del sol, las fichas rotan sobre sí mismas en un eje central que aquí viene a ser París. Puro centralismo francés, ya que la capital ejerce como soberana del país.

Hablar de Francia suponía partir del todo de aquellas fichas *Demande de consultation*. Llegar al centro del Hexagone, a París, para después romper con el esquema clásico de la ciudad y quebrar la idea que las innumerables imágenes y la propia historia han dejado de la capital francesa. Entonces, ¿dónde está la otra ciudad?. Como respuesta, nos queda la periferia, la banlieue con sus problemas y su malestar, le malaise des banlieues, los otros centros de la ciudad menos conocida y que algunos no vincularían con la capital. Un conjunto de imágenes reales reinventadas, resultado de las fichas *Demande de consultation*, una interpretación de las otras ciudades que cohabitan con el París turísticamente conocido.

En ella habitan otras ciudades: las subterráneas, como el metro y el alcantarillado parisino denominado les égouts; las de artificiosa naturaleza como el parque romántico y creado de la nada por ingenieros de Napoleón III, les Buttes Chaumont, y La Défense, ciudad de negocios, salones de día para empresarios y negociadores; la anónima, esa que nos recuerda a otra y a otra y así sucesivamente. La ciudad reinterpretada en sus centros y periferias a partir de documentación fotográfica, postales, cuadernos y libros de viaje donde encontramos las postales patrióticas, aquellas de principios del siglo XX donde se aunaba sociedad y estética.

Como una tela de mentiras —*tissu de mensonges*— y verdades, el proyecto se ha ido armando de montones de detalles e imágenes del anverso y el reverso, de lo desconocido y lo conocido, del pasado y de la transformación presente de la ciudad. Para ello se ha partido de varios mapas que datan desde el siglo XVIII hasta la actualidad y donde se muestra la Francia histórica, forestal o geográfica —*historique, forestière, géologique*—, así como un mapa del París metropolitano y sus *arrondissements*, entre otros. Cada mapa es el punto de inicio de un grupo de imágenes, objetos, palabras... que se relacionan con él en su temática.

Carte de la France Géologique muestra en un mapa cómo los colores son los medios para determinar y clasificar la tierra francesa, l'écorce terrestre, su formación mineral, terrena, física o acuosa. Así el río Sena parte a la capital en dos y es la guía máxima del París subterráneo, sus catacumbas y su sistema de alcantarillado, donde las calles de arriba tienen su doble en las de abajo, respetando la situación y numeración de las mismas.

El alcantarillado parisino ya habría sido descrito en *Les Misérables* de Victor Hugo, a mediados del siglo XIX, época clave en el desarrollo de algunas ciencias y tecnologías. Es en esta misma época cuando van a aparecer los primeros Museos de Ciencias e Historia Naturales, en París el *Museum d'Histoire Naturelle et Paléontologie*. Curiosamente la disposición de éstos, lejana a la de nuestros museos contemporáneos, es un artificio de la acumulación ordenada donde las rarezas abundan, entre huesos de seres del pasado, en un mundo muy distinto a nuestro presente.

Napoleón III. Empereur des français. L'égout de la rue de Rivoli, L'Hotel de ville au quai de la Conférence, commencé en 1851, par JJ. Berger, préfet de la Seine, a été terminé en 1854.

Abajo, a quinientos metros del suelo de la ciudad, y llegando por el *Pont de l'Alma*, huele a humedad. *Collecteur Général, grand bateau, vanne, élévation, cunette de l'égout...* Dicen que esto es la otra ciudad, la invisible, donde los canales de la suciedad son oscuros, donde los canales de la ciudad van al revés. Cuando empecé el trabajo de ciudades proyectadas pensé en el abajo; abajo están los otros, lo otro, la otra cara del asfalto, asfalto más oscuro y claro. Aquí los dibujos los diseña la sombra, la luz eléctrica es un punto en el infinito del túnel. Sobre los muros, la ciudad; cada alcantarilla, cada túnel, tiene un nombre, el otro 39 de la *rue Charonne*, la otra calle que no ves, la otra parte que me falta. ¿Frío?, no, no hace frío abajo, sólo algo de angustia ante lo desconocido, ante el otro.

La *carte de France Forestière* es un mapa verde donde se indican los lugares claves de la flora y foresta francesas. En París se han registrado imágenes y dibujos de lugares de una naturaleza artificial: parques, jardines botánicos y zonas verdes, reducidos a espacios acotados y estructurados en la gran urbe; se tiende a un control de la naturaleza haciéndola 'útil'. Se la descontextualiza, como lo está el bosque que emerge en el centro de la *Bibliothèque François Mitterrand*: un pequeño grupo de árboles inmensos flanqueados por cuatro altísimos edificios de esquina en cristal. Al lugar se llega por la línea de metro 14, una de las más modernas de la ciudad, construida a principios del siglo XXI con los sistemas más avanzados, su entramado de túneles es recorrido por vagones sin conductor.

He soñado que las raíces de los árboles llegan al subterráneo, se alimentan de él, ya no hay tierra firme en la ciudad, todo el subsuelo está agujereado.

Al salir del *Museum d'Histoire Naturelle et Paléontologie*, nos encontramos con el *Jardin des Plantes*. Este jardín funciona como un gran parque botánico, con extensiones de flores e invernaderos. Se dice que cada flor y cada planta tienen su propio lenguaje. La flor, en sus mil formas, es un barómetro de sentimientos y palabras, de dudas y deseos. Mientras se

arrancan los pétalos de una flor: un me quiere o un no me quiere —*se marier ou ne pas se marier, c'est le dilemme!*—, recorriendo el césped cortado del parque de *La Vilette* hasta llegar a un grupo de flores y coronas funerarias en el cementerio de *Père-Lachaise*.

Le *Père Lachaise*, cementerio histórico del siglo XVII, alberga a artistas, políticos y militares; laberinto de fantasmas del pasado. Ciudad de los muertos, aquellos cuya voz se extiende en libros de historia y nombres tallados u olvidados. Está el mapa histórico, el que habla sobre los 'puntos rojos' del país centroeuropeo, las guerras y acontecimientos notables de la patria francesa. Tuerzo a la derecha y me encuentro en Verdún, un poco más allá está Estalingrado. Hacia el sur intentaré ver lo que ya no está, la Bastille; ya no quedan restos de la prisión que hizo historia en la ciudad, el lugar se ha convertido en zona de salidas nocturnas. Hacia el oeste, cruzando el Sena, se llega a Les Invalides; el edificio es un inmenso cuartel que también sirvió de hospital, el recorrido concluye a pocos metros, donde yace Napoleón.

Decenas de soldaditos en pintura azul y ocre recorren los muros del distrito 14 de París, sus pies anónimos no serán modelo de esculturas en el Museo del Louvre. Los tickets del metro que fueron morados ahora son blancos, con algo de azul y algo de rojo, París crece entre mercados de objetos variados de un pasado existente, con peso en su presente, mientras una lápida funeraria reza: *concession à perpétuité*.